

Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. (Jn 18:37)

La verdad es un tema tan sencillo como profundo a la vez, podemos decir con toda certeza que el sol es bueno, pero la verdad es que, la insolación es un daño producido por él mismo, vemos entonces que no es bueno del todo, mirando las cosas de este modo, llegamos a la esfera del relativismo, es decir, asumir que no hay verdad absoluta; es el relativismo la prisión en la que se encuentra el intelecto humano, y por ello mismo no puede aceptar que haya verdades absolutas, pero como su naturaleza le exige tener la certidumbre en todo, tiene que buscar mecanismos con los que pueda enfrentar la incomodidad que produce el no conocer las cosas al cien por ciento, es así que todo lo aprecia con porcentajes, de esta manera, tiene que deambular de manera permanente en un "casi". De pronto aparece en esta humanidad uno de carne y hueso, que en su hablar usa con toda sencillez las palabras todo, ninguno, nadie; lo cual sin duda, resulta en gran manera incómodo para el oído humano; vemos en el texto titular cómo Jesús le dice a Pilato: *Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.* La respuesta de Pilato en forma de pregunta es elocuente: *¿Qué es la verdad?* y sin esperar respuesta deja a Jesús; de esta manera, este importante hombre proyecta la superficialidad en la que vive, "su verdad" del momento sin duda era el poder, por esto es que le dice a Jesús más adelante: *¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?* (Jn 19:10); así ha sido, y así será siempre la actitud del ser humano, cada uno construyendo su propia verdad y conforme a ella pretender vivir y sujetar a los demás, sea el político gobernante, el filósofo dominante, el comerciante o empresario, el carismático religioso, y aun el simple hombre urbano o rural. Pero lo que más debe llamar nuestra atención es lo que en esta misma ocasión dice Jesús a Pilato, porque esto es el foco del mensaje: **Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad.** Cómo hemos de entender esto? No veo otra forma más que: *Estoy en este punto para que todo el que me mire y me oiga, tenga acceso a la verdad Absoluta.* La verdad absoluta es ni más ni menos que el establecimiento del Reino de Dios, del cual Él es el Rey, por esto dijo también mi reino no es de este mundo. Notemos lo que dijo a sus discípulos: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.* (Jn 14:6). Sólo los que son de la verdad leerán lo anterior así: Yo soy el verdadero camino, yo soy la verdadera verdad, yo soy la verdadera vida; porque los caminos, las verdades, y la vida de los hombres no son totales; y hablando de la vida dijo: *Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6:54-55). Entendemos, pues, que Jesús es la verdad absoluta, a la cual el intelecto solo, no puede acceder, pero para que ese intelecto escandalizado por la forma de morir de Jesús, quedara satisfecho, hizo lo que ningún hombre puede, levantarse de entre los muertos y mostrarse a sus discípulos, cumpliendo la palabra profética del salmista que dice: *La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos* (Sal 85:11). Ahora, el intelecto queda sólo como un conductor de la voz de Dios al corazón del hombre, para que sencillamente lo crea aun sin entender, esto es Fe, la más sencilla expresión del corazón que otorga veracidad a la voz de Dios; por ello Juan escribe: *El que recibe su testimonio, éste atestigua que su testimonio es veraz* (Jn 3:31-33). Concluimos que la verdad absoluta, (El Verbo en acción), se hizo carne y su voz se oyó a través del unigénito lleno de gracia y de verdad, la luz verdadera que alumbra a todo hombre vino (Jn 1:9) para que todo aquel que en él cree tenga la verdadera vida, la vida eterna. La verdad es sencilla, la cuestión es: Se cree o no se cree, no hay puntos medios, no hay relativismos. Ahora bien, no debemos perder de vista que en este mundo habita un experto con un gran equipo que se opone a la verdad, el cual se vale de todo para ocultarla, y es en gran manera inteligente, tanto que se hace pasar por Dios (2 Tes 2:4), y de este modo, usa los mismos púlpitos para ocultar el verdadero significado de la cruz de Cristo, valiéndose de verdades para ocultar su mentira, predicando aparentemente a Cristo, por eso Jesús mismo dio una pauta para no ser víctima de sus engaños: *Por sus frutos los conoceréis* (Mt 7:15-20). Muchos pueden hablar de la verdad, pero no estar en ella; los que son de la verdad están en ella, por esto Pablo usa con firmeza la expresión *Están en Cristo* (Rom 8:1), o *estáis en Cristo* (1 Cor 1:30) o, *si alguno está en Cristo* (2 Cor 5:17). Es necesario, pues, distinguir entre una fe cerebral y una del corazón; la del corazón está en Cristo, la cerebral está en una religión. Los que son de la verdad permanecerán dando testimonio de la verdad, aun a costa de sus vidas, cumpliendo la promesa de Jesús: *y me seréis testigos* (Hech 1:8), siendo asistidos por la luz del Espíritu de verdad, el cual guía a toda la verdad (Jn 16:13).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava